



DECLARACIÓN A LOS
PODEROSOS DE AQUÍ
Y DE OTROS LUGARES
DESTINADA A EXPONER
LA RAZÓN POR LA CUAL
EL PUEBLO HUMILDE
DE TODAS PARTES DE
COMÚN ACUERDO HA
COMENZADO A CAVAR,
REVOLVER Y ABONAR EL
SUELO, PARA DESPUÉS
SEMBRAR LEGUMBRES
Y CEREALES EN NOTRE-
DAME-DES-LANDES,
BRETAÑA, HECHA
POR LOS QUE ABAJO
SUSCRIBEN Y POR MILES
DE OTROS QUE ESTÁN DE
ACUERDO CON ELLOS

El domingo 1 de abril de 1649 en Inglaterra, dos meses después de la ejecución del rey Carlos I, un pequeño grupo de individuos que tomaron el nombre de Diggers (cavadores), a todas luces muy pobres, subieron por la colina de St-George, en el Surrey, y se pusieron a trabajar la tierra. Las tierras formaban parte de una propiedad señorial y su acción era manifiestamente ilegal. El número de cultivadores reunidos alrededor de Winstanley y de su amigo Everard se incrementó rápidamente cuando llegaron las mujeres y los niños para compartir las pocas cabañas de madera que habían, construidas a toda prisa. Antes de terminar el verano, los Diggers de la colina St-George habían sembrado once acres de cereales, habían reconstruido seis casas habitables y mantenían un huerto en común. Winstanley publicó una declaración en nombre de todos –de donde hemos adaptado nuestro título de cabecera– que reproducimos:

Esta declaración significa para todos los trabajadores por igual, o para todos los llamados pobres, que no se consideran capaces de trabajar a cambio de un salario por cuenta de un propietario o de cualquier otra persona que estuviera por encima de los demás: en efecto, es el trabajo del prójimo quien ha puesto por encima a los tiranos y la tiranía, por lo que si rehúsan trabajar por un salario los volverán a abatir. Quien trabaje para otro, sea a jornal o pagando alquiler, va contra la justicia y contribuye a mantener la maldición; pero quienes hayan tomado la decisión de trabajar y de comer conjuntamente, y se dispongan a hacer de la tierra un tesoro común juntan sus manos [...] para aliviar a la Creación del peso de la esclavitud y liberar a todas las cosas de la maldición.¹

La experiencia sobre el terreno durará tan sólo un año antes de ser reprimida, a pesar de que una treintena de comunidades diggers se organizaron en otros sitios y de que en buena parte del país se extendiera su influencia, según la cual la cultura colectiva de las tierras comunales era

el punto de partida que permitiría a todo el pueblo inglés la construcción de una comunidad igualitaria. En 1966 en San Francisco, la fracción radical de la protesta contra el consumismo americano se inspiró expresamente en los Diggers ingleses, de los que tomó el nombre.

Doscientos años más tarde, todavía en Inglaterra, el primer país en llevar a cabo la revolución industrial, Marx confirmó las intuiciones de los Diggers:

Así es como la expropiación de los campesinos, su transformación en asalariados, condujo a la aniquilación de la industria doméstica del campo, al divorcio entre la agricultura y cualquier clase de manufactura. Y efectivamente, dicha aniquilación bastó para dar al mercado interior de un país la extensión y la constitución exigidas por las necesidades de la producción capitalista.²

El viejo procedimiento de vaciar los campos para proporcionar a la industria brazos de proletarios sin casa ni hogar sigue estando de actualidad, por ejemplo, en China. La contradicción violenta que se manifiesta en Notre-Dame-des-Landes depende de que el capitalismo persista en su movimiento cuando a su vez la industria y las ciudades vienen expulsando a los proletarios sin casa, ni hogar, ni porvenir decente, que se dirigen a los campos para reconquistar territorios y preservar en ellos las bases de la vida (en particular los alimentos sanos) contra los estragos de una economía demente –tal como han hecho los parados ocupas de Somonte en Andalucía o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil...

El 13 de abril, en la Zona de Acondicionamiento Diferido rebautizada por la lucha como Zona A Defender, la preparación para el cultivo de tierras de alimentos amenazadas es el único modo de responder a la devastación capitalista, encarnada como proyecto de aeropuerto ¡encaremos el problema por el principio!

Nantes, 11 de abril de 2013

1. Gerrard Winstanley, *El estandarte desplegado de los True Levellers* (verdaderos niveladores).

2. Karl Marx, *El Capital*, capítulo XXX.